

VIDA AGUILLEÑA

SUSCRIPCIÓN

En Aguilas, un mes... 0,30 Ptas.

Año VII. Fuera, trimestre ... 1'00 >

INSERCIÓN

Anuncios a precios convencionales

REVISTA DECENAL

Aguilas 27 Octubre 1918

REDACCIÓN

Y

ADMINISTRACIÓN

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN

N.º 149

La epidemia reinante

¡Por fin nos abandona! — El Gobernador da una vez en el clavo. — Evitemos que retorne. — Maestros en el dolor. — Lo que dicta la experiencia.

Afortunadamente, aunque con harta lentitud, el horizonte se despeja y aparece un rayo de luz; luz de esperanza y de consuelo que estufa la tétrica visión de la epidemia que cubrió con su negro manto este pueblo, y en cuyos pliegues, cientos de criaturas quedaron prendidas sembrando lutos y miserias en sus hogares.

Pocos, desgraciadamente, pocos fueron los que libraronse de este azote. Con todos por igual tuvo los mismos respetos y sin detenerse ante nadie, penetró en todas las viviendas, consiguiendo en el corto espacio de muy pocos días, convertir en un gran hospital a este pueblo.

Mas ya retorna la calma, y la población adquiere su habitual movimiento, sólo siguen clausuradas las escuelas y teatros; medida que debe conservarse en vigor hasta que la completa normalidad reine entre nosotros, si quiera sea, en evitación del contagio, que todos admitimos puede producirse en los centros de reunión exentos de condiciones higiénicas.

Y cuando la epidemia sufre su descenso; tiende a su desaparición y promete abandonarnos, es cuando nosotros debemos ayudar a su extinción; a que no retorne; a que de una vez para siempre se aparte de nosotros, sin que su nueva visita nos sorprenda.

La rápida invasión y el desconocimiento de sus tristes consecuencias, puso abandono, dejadez y si queremos hasta un poquito de humorismo en nosotros, y «eso que anda», «la enfermedad de moda» o «el carabiero» lo consideramos como ligera broma que nos

obligaba a retenernos en cama uno o dos días para dar descanso al cuerpo. Pero adquirió virulencia y la alarma cundía por todo el pueblo, advirtiéndose la falta de provisiones y la imposibilidad de apagar la hoguera en que cientos de criaturas se abrasaban, pagando a buen precio nuestra imprevisión, nuestro abandono, la falta de medidas higiénicas y profilácticas que pudieran evitar los males sufridos. Pero ya somos maestros en el dolor y peritos en la desgracia, y por tanto, ya que el mal se va; nos abandona, se ausenta de nuestro pueblo; evitemos que retorne poniendo en práctica medidas que bien legisladas o ejecutadas en otras poblaciones, llegaron hasta nosotros.

Con buen acierto, fué ordenado por el Gobernador a nuestro Alcalde, que para evitar la propagación de la epidemia por medio de los viajeros procedentes de poblaciones atacadas, se procediera en las estaciones a la desinfección y reconocimiento de los viajeros, para lo cual nuestra primera autoridad local montaría un servicio de desinfección con personal apto, cosa que hasta la fecha ignoramos su cumplimiento y entendemos, no debe transcurrir un día mas sin que se practique, teniendo presente, que de llegar algun viajero atacado debe aislarse en ese lazareto que se creó con las tiendas de campaña.

También por las carreteras llegan a esta población carruajes que proceden de poblaciones atacadas y por igual debe de practicarse el reconocimiento y desinfección.

Es otra de las cuestiones que nos preocupa la debida higiene en nuestra plaza de abastos.

Suelen servir, sino de mal libo lecho, si de reposo, a algunos desaprensivos, las mesas de la pescadería, y las hemos visto acabadas de limpiar, en las horas de la tarde, servir de asiento y de cama, a mas de un asiduo concurrente de aquel lugar, cosa que a nuestro entender no solo en época de epidemia, sino en todo tiempo, debe de evitarse, para lo cual llamamos la atención del señor Alcalde.

